
Es un tiempo para pasar a la ofensiva sensible

Graciela Schuster | Universidad de Buenos Aires | graschuster@gmail.com

Este escrito es producto de poner en palabras, en un encuentro plural, algunos bosquejos o desquicios de lo que aún sucede en la Pandemia. No hay definiciones, solo pequeñas capturas de los acontecimientos que se logran precisar. Entre las pequeñas palabras que nos animamos a desplegar en este encuentro, sucedido a través de las pantallas, resonó la frase que lleva el título del documento y la marca de la propuesta. En un acto sincrónico de los tantos producidos en la pandemia nos encontramos cuatro habitantes de la historia presente. El recorte era una reunión en la que buscaba que hubieran palabras de transición, de ida y vuelta, del tránsito duradero de al menos un año y medio. Lejos de la clausura de las definiciones buscaba diálogos en movimiento y lo único claro y conciso que se me configuraba era que el documento, una especie de bitácora de experiencias, tendría que ser colectivo para poder dar cuenta de la complejidad. Dejarla correr y permitir el vértigo del silencio, el desconcierto de no tener precisiones y hasta la incomodidad de estar haciendo algo que no aportaría hacia el futuro.

El inicio de esta segunda década iniciaba algo impensado, países ricos, desarrollados, subdesarrollados, occidentales u orientales serían arrasados por un virus sin precedentes. Claro que las diversas situaciones económicas y políticas de cada país determinarían las diferencias en el curso de la situación y las desigualdades, más allá de que las muertes nos unificarían en la mayor parte del planeta. Y estábamos aquí entre la fuerte pequeñez de las preguntas, las dudas y afirmaciones, y la exasperante situación mundial haciendo foco en Buenos Aires, agitando nuestros cuerpos para esbozar relaciones posibles ante mi convocatoria realizada.

La posibilidad de reflexionar sobre el tema puso un dilema al asunto. Dado el impacto de la situación comprendí que no se podían proponer conclusiones o derivas hacia el futuro y, en un sentido similar, el pasado estaba lejos, extraño, ajeno sobre todo a nuestros cuerpos. Es un virus con el poder de convertir la cercanía en peligro, propone un cuerpo que debe quedar aislado de otros, impulsa pequeñas consideraciones y mínimas relaciones afectivas de grupos reducidos y cuidados, o de grupos de solitarios esperando dejar de serlo. Hasta ahí hay micro evidencias que requieren ser pensadas en una suerte de colectivo: *ir contra el virus al menos es pensar en grupo.*

El aspecto artístico se delimitó, el artista visual fue el interpelado y esto resuena en algunos aspectos del artículo propuesto por Marcelo Delgado, hay allí una abstracción mayor. No hay una representación en el sentido clásico, relacionado con lo referencial o lo mimético. Pero sí hay una relación con la forma, y allí la representación interviene en el sentido de confluir en una estructura en relación. Sin embargo, nos pone en una trama compleja la pregunta de cómo es la creación a través de lo sonoro. Alguna sospecha alcancé a vislumbrar, son cuerpos traídos. Ni distraídos ni abstraídos, sino traídos para recuperar lo que hay que producir, las distintas sonoridades que desde luego fueron formas que poco sabemos en el presente, e incluso si algo de esto podrá quedar sedimentado. Esto me implicó

realizar una comparación con los trabajos de Maria Martha Gigena y de Alicia Aisemberg/Lía Noguera, aunque la música esté incluida. Las artes escénicas o performáticas son las que bosquejan el peligro, los espectadores están en peligro ante la escena, la escena ante los espectadores, los traslados. Es así que la creación teatral, como marcan, recurrió al aliento de la tecnología para sostener lo que era imposible de toda imposibilidad: una creación colectiva. Es cierto que la proxemia estaba en juego como expresa Gigena, pero ese riesgo tendió a proponer distintas preguntas: cómo era posible seguir produciendo colectivamente. Allí aparece nuevamente un arte colectivo, la creación audiovisual como nota Ana Laura Lusnich, tendía a reflexionar acerca de la pandemia a partir de la territorialización y lo situado. Una suerte de microsociología como expone en el comienzo de su artículo. Más allá de que en mi caso autoral había tomado la decisión de confluir en un encuentro coral de artistas visuales el efecto posterior de la lectura de los documentos expuestos aquí me permitió pensar que partía de singularidades que abrevaban en lo colectivo, es así que un diálogo plural de impresiones fue lo que puso en movimiento el intento de unir los términos Arte Visual y Pandemia. La proposición acerca de una mirada heterogénea, de una realidad distante y desagregada ejerció posiblemente el impulso de construir este documento.

Cité de modo sincrónico (huyo de los términos virtual, no presencial, digital) a tres artistas visuales con diversas prácticas: Elisa O'Farrell, Eduardo Molinari y Patricio Larrambebere.¹

Algunas cuestiones me marcaron la cita: son artistas visuales que crean y desarrollan, en mayor o menor grado, la pintura al óleo, el dibujo, el collage, el grabado y las intervenciones. Confían en la técnica y las diversas materialidades para hacer visibles los conceptos singulares. En un sentido más amplio son artistas visuales de historia que recortan aspectos del mundo que vuelven presentes, historias que muestran. No son reconstructores de pasado son narradores visuales del presente que va quedando y proponen un rescate de lo crítico que queda inscripto como una suerte de imagen política, en el sentido de señalar aquello que exige atención o transformación. Esas fueron las voces que busqué para intercambiar acerca del arte visual en pandemia.

A los tres los encontré en distintos momentos de sus vidas, con aspectos en común, como ser parte de un mismo equipo docente en la Universidad Nacional de las Artes (UNA), con mucho trabajo realizado y proyectos que cerraban o terminaban cerrando entre el 2019 y el 2020.

La pregunta fundante a la que abrevamos fue espontánea y contestada de diversa manera:

Eduardo Molinari nos interpeló *¿cuál es el destino de la producción en pandemia?*

En el inicio el corte abrupto que ofreció la realidad no parecía tomar dimensión, en el sentido de duración, no era medible el tiempo que llevaría ese corte y nadie lo preveía. Pero el impulso del corte, necesario y obligatorio, provocó tres movimientos que parecían diversos pero que, sin darnos cuenta, revelarían un recorrido de pensamiento similar: luego de terminar las muestras heredadas, o los

¹ Las obras de Elisa O'Farrell, Eduardo Molinari y Patricio Larrambebere se pueden ver respectivamente en: <http://www.elisaofarrell.com.ar>; <http://archivocaminante.blogspot.com/>; <http://www.patriciolarrambebere.org>

trabajos del 2019, cada una y uno decidieron volver hacia sí con mayor o menor cercanía hacia el suceso acontecido: o tratando de hallar respuestas a preguntas en el orden del imaginario a través del registro visual, o completando una obra vasta y minuciosa que llevaría horas y horas de trabajo, o tomando la decisión de replegarse y ordenarse ante algunos acontecimientos buenos y vitales que ya venían generándose hacía pocos años pero que el trajín, sin pandemia, no permitía el giro de la vida o al menos la pregunta acerca de la vida.

La escena estaba parada a nivel de exposiciones del arte visual, y tardaría en llegar. Esto propone irremisiblemente una detención, estar ante nosotros y observarnos.

Vamos a ver lo que pasa más adelante, trabajar ininterrumpidamente genera interrogantes de cómo seguir, qué aporte diferencial realizar, resonó antes o después como producto del diálogo plural, a través de la voz de Larrambeberé.

La cantidad de objetos producidos, la acumulación, se hace notar a través de sus voces y los cuerpos que ven esos objetos producidos como si adquirieran relevancia aquí y ahora y no antes. Tres voces hablan de una suerte de acumulación en su producción, de tiempo pasado y presente, que miraban de distinta manera.

¿No miramos lo que creamos? ¿Se nos pierde en la superposición de acciones? Una producción sin destino que no tiene carácter expositivo muestra nuestras propias obras, el obrar en sí mismo ante nosotras y nosotros.

Lo único que tengo es una mano, un pincel, una tela. En vez de ir a comprar rollos de papel higiénico me fui a comprar el rollo de 10 metros de tela, sabiendo que no iba a poder pensar, era solo mi mano.

Un trabajo incesante durante meses, 90 dípticos en un año y medio que Elisa O'Farrell venía haciendo desde el 2019 y que aún no concluye o al menos encuentra una detención hace poco tiempo, a sabiendas que debe continuar. Esto implicó una pregunta inquietante acerca del recorrido, del trayecto que requería el despliegue realizado. *Y ahora qué*, se interrogó, una suerte de giro parecía acercarse también. Si antes había un ir y venir, un traslado, un recorrido para llegar a algún lugar ahora el tiempo resulta manipulable.

Mi propósito era dialogar sobre lo que permanecía opaco. *No puede haber una reflexión tan cercana propuse, tan presente, que se convierta en una forma artística.* Pero todas y todos, en ese encuentro sincrónico a través del tiempo y tal vez del espacio, aunque compartido y diferencial a la vez, intentábamos hacer visibles nuestras palabras que evocaron algún impacto del orden de las impresiones más que de las respuestas.

Entretanto, sonó la voz por la cesura del movimiento, Larrambeberé consideró *poner el cuerpo de otra manera, pensar. Se me vino muy presente una frase de un amigo: no se trata de trabajar todo el tiempo, hay que parar para pasar en limpio, que se escape el fragor. Es necesario ordenar cosas, me di cuenta de toda la mochila que trae la acumulación.* Escuchamos y vimos el tajo que proponía, cada una y uno tuvo una decisión inmediata ese 19 de marzo del 2020. Pero algo suspendió el tiempo en esas palabras porque marcaba

un punto de suspensión que no siempre se considera estar preparadas y preparados para hacerlo. Larrambebere decidió irse a aquellos espacios donde se ve el horizonte, pasó gran parte del tiempo de pandemia en las afueras de Navarro, Provincia de Buenos Aires, un lugar retirado para sostener ese espacio que en la ciudad estaba notablemente perdido. Esto implicó que nuestros modos de vida que quedaron a la vista, descarnados, fueron expuestos ante el tiempo expuesto por el vacío de la urbe. Allí Molinari recuperó su estar, algo de su existencia pasajera. *Algunas sensibilidades suplantaron a otras, recuperé una cierta capacidad de escucha, no estoy tan centrado en la visión, me quedé sentado en un sillón... escuchar un disco de punta a punta... y al mismo tiempo se genera una escucha entre nosotros. Se está con ganas de escuchar a otro y soportar la incertidumbre como desafío de vivir la vida de otra manera.*

Mientras tanto O'Farrell se propuso volver a leer y se dio cuenta que se interesó por aquellos escritores que narraron catástrofes en primera persona. Larrambebere salió a caminar, era un tiempo para rebobinar, rastreó qué pistas tenía para seguir y sí se definió como alguien que hace algo a destiempo del suceso. *Le encuentro un nivel de profundidad a un fenómeno determinado pero necesito tomar distancia de él. Siempre tengo interés por las cosas que desaparecieron o nadie se acuerda.*

El diálogo comenzaba a distenderse, ya no necesitábamos venir de un pasado para atravesar el presente, o llegar a un futuro. Al repasar el encuentro, aunar lo dicho, sobresalió el presente, que se volvió imagen alterada. Una imagen en tránsito como la de un pasillo, que es un espacio fundamental en un hábitat; distribuye, permite la circulación es lugar de juegos en la infancia, está de paso, no es necesario iluminarlo, la oscuridad le pertenece aunque sea transitoria. Una percepción del cuerpo en movimiento me provocó de manera inevitable recurrir a ese espacio, a las relaciones que provoca. Pasan muchas cosas y no son transitorias solo que están en perpetuo movimiento y casi como un *loop*, siempre seguiremos pasando o permaneciendo, pero de paso.

En esa posibilidad de dejar que la palabra y la imagen circule apareció el cuerpo en la docencia. *¿Cómo somos allí en el presente?* Convergimos hacia un destino: el del uso del lenguaje, habíamos recalado a una zona segura, que nos convocaba. Vislumbramos algo de la literatura multiplicada en el sentido general de dar clase que, entre otros asuntos, desarrollaba el uso de la palabra. La mirada está puesta en otro lugar, tiene que ser más eficaz, sintética. Una narrativa distinta se construye en el sistema sincrónico o asincrónico. El relato se ve mucho más que ante la inminencia del cuerpo presencial, lo sonoro y visual quedan expuestos en el Paraíso de las percepciones. Los cuatro notamos el impacto. La conversación adquirió una importancia extrema en los ejercicios de la enseñanza del arte visual. Y allí confluyeron los tres: *desapareció el taller, que lo percibís cuando estás allí dando clase: cómo agarra el pincel aquél, cuán lejos está del bastidor aquella.* En síntesis, apareció la conversación humana en torno a hacer arte. Aportó Larrambebere, *se trabaja de una manera distinta. Se perciben cosas de una manera diferente, uno tiene nociones de lo que dice en directo y diferido pero son cosas distintas, en un sentido eso fue muy bueno, nos amplió la capacidad de percepción, de reflexión, es otro tiempo.* Tomé nota considerando que señalábamos que se había producido una suerte de relación de percepción intensa y en sospecha. Esto llevó a Molinari a decir, *hay algo del orden de la invisibilidad, vivimos en un régimen de gran visibilidad, nos obliga a ver cosas y no ver otras. Como artista me aparece la relación entre lo visible y lo no visible.* A su vez O'Farrell expresó, *las imágenes no me alcanzan para entender y al mismo tiempo intento que las imágenes alcancen para que me ancle a este momento. Todo se ha transformado en un presente. Lidar con*

el virus no da perspectiva de pensar un futuro y lo que pasó es reflexión, pero no para pensar en esto e ir a producir alguna imagen.

El tiempo transcurrido en esa cita aflojó la palabra, Molinari interpeló al resto *Qué pasa si podemos cambiar nuestra forma de vida. En las últimas investigaciones que estoy haciendo nuestra vida ha sido modificada radicalmente por un organismo no humano con el cual hablo, le pregunto cosas, ¿vamos a aprender algo? Hay algo ahí, como si fuera tal vez considerar a todo el sistema capitalista a través de este microorganismo. Por un rato tal vez hay que prestarle atención.* La relación entre el orden de invisibilidad y la confrontación con el régimen de lo visible se hizo presente. Molinari continuó, *como artista me aparece la relación entre lo visible y lo no visible. Y O' Farrell aportó, en la pintura me parece que ante este caso, dije, nos quedamos solo con la imagen porque nada de lo que pongo en palabra tiene sentido. Confío un poco más en la imagen y no en el texto.* Y, sin embargo, recordó que su trabajo entre literatura e imagen no le era ajeno en tiempos pasados recientes.

Lo que nos está faltando siguió Molinari es la imaginación política, encontrar nuevas imágenes que nos produzcan felicidad frente a otros, que venían de las tapas de los discos de rock por ejemplo. Hay un imaginario que nos cuesta recrear con más capacidad de delirio del futuro.

La preminencia al presente comenzó a tomar forma, la reconocieron como abierta. A Molinari le inquietaba el que nos quedáramos atrapados allí. Hay que estar alerta y no entretenerse con nada y menos en la actividad como artista, sobrevoló en las últimas apreciaciones. Relativizar la noción de artista fue importante, precisó Larrambeber *si se va la escena del arte qué se hace...se deja de estar pendiente.*

La inquietud por conectarnos con algo luminoso de nuestra vida, vivir en el presente obligado y modificar nuestros hábitos es un desafío de nuestro momento. Pero es una dificultad atravesarlo y al mismo tiempo situarnos en esa luminosidad, mantener la conexión con el hilo de la vida es un desafío de nuestro momento y se nos pierde porque el presente está muy cerca, muy pegado a nuestros ojos.

La cita llegaba a su fin y de la inquietud de pensar que habían y habíamos sido convocadas y convocados para ponerle un forma a lo que transitamos a través del arte visual me hizo estar más atenta. Sigo recordando que fluía la palabra pero era responsable, meditada, lenta para tratar de ser precisa. Allí una palabra que fue dicha me sonó estridente: el resplandor, que puede significar una luz o brillo intenso que emite un cuerpo luminoso y probablemente nos ciega al menos por algún instante y, en otro sentido, algo de máximo grado de perfección, intensidad o grandeza.

El presente puede ser esto: un resplandor que podríamos perder en la ceguera momentánea o alcanzar, en este instante, algún grado de percepción o de intensidad en nuestros deseos hacia el futuro.

› **Visión final**

Las imágenes de Molinari, O'Farrell y Larrambeber marcaron aspectos del orden de la visibilidad que dan cuenta de sus procesos de creación de obra. En el caso particular de Patricio Larrambeber muestra su señalamiento de objetos ensamblados que decidió recortar y recuperar de Tito Rodríguez, un

habitante de Navarra que había unido materiales distantes. Larrambebere eligió constituirlo como objeto para mirar.



Eduardo Molinari Instalación *Memory Work_Transforming Archives* en la Academia de Artes de Berlín, Alemania.



Elisa O' Farrell, en proceso óleo sobre tela, 45x33 cm.



Tito Rodríguez, recuperado y señalado por Larrambebere.